

EL SINDICATO DE OBREROS METALÚRGICOS: ANTECEDENTE Y BASE DE LA SECCIONAL TANDIL DE LA UOM (1944-1948)

Daniel Oscar Dicósimo*

1. Introducción

La idea de que la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) ha sido, durante cuarenta años, la "columna vertebral" del movimiento obrero argentino, es familiar hasta para quienes no son especialistas en el tema sindical. Esta idea suele asociarse a otra: que este sindicato aparece organizado y conducido monolíticamente, con una dirección casi unipersonal y una férrea centralización de las decisiones. Una imagen donde prevalece una burocracia directiva fuerte y un aparato organizativo muy controlado.

Ambos prejuicios estaban en mi bolsillo cuando empecé a estudiar la historia de la UOM. Al avanzar en la investigación, fui descubriendo un paisaje distinto al que había presupuesto: el nuevo era más complejo, matizado y cambiante.

La UOM surge como un sindicato "paralelo" al existente, el Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica, de origen comunista, en la industria metalúrgica. En sus comienzos, es utilizada por un sector del movimiento obrero para eliminar a sus enemigos y conseguir la hegemonía sobre la CGT. Luego el coronel Perón, que tenía propósitos parecidos, estimula su crecimiento para alejar a los obreros no sindicalizados (la mayoría de los ocupados) de la influencia comunista. Los dirigentes metalúrgicos reciben los beneficios del reconocimiento estatal: la personería gremial, el status de organización "más representativa", la participación exclusiva en las paritarias y el rápido aumento de la afiliación.

A esto se suman algunos problemas: la obligación de representar a todos los trabajadores del sector, provenientes de empresas distintas entre sí y dispersas por todo el país, lo que implica la necesidad de "procesar" demandas, reclamos y acuerdos diversos, y adaptarlos a las políticas del propio sindicato y del gobierno nacional, con quien había ineludibles compromisos. Se busca una solución extendiendo la estructura organizativa en dos direcciones: hasta el interior de cada unidad productiva y a lo largo y ancho del país.

En algunos casos, organizaciones gremiales creadas antes o casi simultáneamente a la UOM, se incorporan a ella como sus nuevas seccionales. Este es el caso de Tandil, entre otras más. Los trabajadores que las forman, comparten entre sí algunas demandas e ideas básicas: el mejoramiento de los salarios y la redefinición de los límites del ritmo de trabajo, por un lado, la noción de que el Estado debe mediar en su relación con los empleadores, para vencer su tradicional intransigencia a mejorar las condiciones de trabajo, por otro. Esta homogeneidad hace más fácil y espontánea su incorporación al sindicato nacional. Sin

* Instituto de Estudios Histórico-Sociales - UNICEN, Tandil.

embargo, las experiencias vividas, el paisaje industrial y el número de los adherentes, son distintos en cada una de las ciudades y regiones que abraza la organización única. Ahora bien, ¿cómo afectó este componente heterogéneo a la UOM, creada en la Capital Federal en 1943?; ¿qué grado de influencia tuvieron en la política reivindicativa de la UOM y en su relación con el gobierno nacional, las experiencias de lucha, el volumen de afiliados y su distribución en el mapa industrial de cada caso?; ¿cómo asimiló esta heterogeneidad, en las demandas y las prácticas, la dirección sindical?.

En síntesis: ¿puede suponerse que el sindicato metalúrgico vivió un proceso de formación temprana, caracterizado por la integración de agrupamientos obreros diversos al núcleo original de la organización, lo que implicaría una sustantiva influencia en la conformación de su política reivindicativa, su estructura de poder interno y sus relaciones con el gobierno nacional?

Aunque no respondamos aquí a estos interrogantes, parece necesario conocer mejor los núcleos obreros adheridos a la UOM desde su constitución en sindicato "único". En definitiva, si se comprendiera sus experiencias de organización y de lucha, sus modos de concebir al sindicato y sus relaciones con los empleadores y el Estado, se estaría un poco más cerca de responder aquellas preguntas.

Aquí se reconstruirá la historia del Sindicato de Obreros Metalúrgicos, creado en la ciudad de Tandil (Prov. de Buenos Aires), en 1944, y adherido a la UOM cuatro años después. Se hará primero una breve referencia al proceso temprano de formación de la UOM (1943 y 1946), desarrollando algunos de los conceptos planteados al comienzo.

2. La UOM: origen, crecimiento e influencia en la industria metalmeccánica (1943-46)

El surgimiento de la UOM fue producto del conflicto que enfrentó a dos grupos del movimiento sindical argentino, en la primera mitad de la década de 1940. Uno de esos grupos era liderado por José Domenech, secretario general de la CGT y ferroviario, y se identificaba con la prescindencia en cuestiones partidarias, una acción sindical puramente económica y buenas relaciones con el gobierno nacional. El otro grupo, encabezado por Francisco Pérez Leirós, líder de los obreros y empleados municipales, pretendía un mayor protagonismo junto a los partidos en la política nacional y un mayor alineamiento internacionalista¹.

No obstante, el motivo central del enfrentamiento fue decidir cuál de ambos grupos controlaría la CGT, beneficiándose de las influencias que se podían ejercer desde su estructura.

En 1943, luego de una conflictiva reunión del Comité Central Confederal, la central se fracturó en dos organizaciones que se alinearon con dichos grupos. Tras esto, Domenech y sus aliados decidieron combatir a los comunistas, que influyeron decisivamente en algunos

¹ Sobre esta coyuntura existe una abundante bibliografía, de la cual es necesario citar a: Cheresky, I. "El movimiento obrero en la Argentina, 1930-43", en Pablo Casanova (comp) HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN AMÉRICA LATINA, Siglo XXI, 1984. Del Campo, H. SINDICALISMO Y PERONISMO. LOS COMIENZOS DE UN VÍNCULO PERDURABLE. CLACSO, 1983. Matsushita, H. EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO 1930-45. SUS PROYECCIONES EN LOS ORÍGENES DEL PERONISMO. Siglo XX, 1983. Murmis, M. y Portantiero, J.C. "El movimiento obrero en los orígenes del Peronismo", en ESTUDIOS SOBRE LOS ORÍGENES DEL PERONISMO, Siglo XXI, 1971. Torre, J.C. "La CGT y el 17 de octubre", en TODO ES HISTORIA, N° 105, 1976.

grandes sindicatos de la construcción y la manufactura. Se optó por la táctica de crear sindicatos "paralelos" a los existentes y desplazar a los activistas de ese signo ideológico.

La UOM fue el primer sindicato "paralelo" organizado en la industria metalúrgica apenas un mes después de haberse fracturado la CGT. Sus fundadores provenían del gremio más importante del sector: el Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica, controlado por los comunistas². Aquellos aprovecharon la división interna del movimiento sindical en su favor: la Unión Ferroviaria, bastión de Domenech, les brindó su respaldo para crear un nuevo sindicato metalúrgico. A partir de entonces, enarbolaron la bandera de la "traición" de los comunistas a la huelga de 1942, para ganar afiliados en la masa de trabajadores no sindicalizados.

No obstante, las claves de su crecimiento posterior deben buscarse en la vinculación de dichos militantes con el coronel Perón, que les permitió llevar a la UOM las ventajas y beneficios del reconocimiento estatal. El gobierno de facto surgido en junio de 1943 impuso a todo el movimiento obrero un enfriamiento de la actividad reivindicativa. Sin embargo, la UOM no sufrió persecuciones ni clausuras y prosiguieron las actividades organizativas y de reclutamiento. Antes de fin de año, cambió la actitud inicial del gobierno, reemplazada por una más flexible y receptiva. Esto fue advertido por una parte de la dirigencia de la UOM, entre quienes estaban Angel Pérelman (Secretario Gral. 1943-45) e Hilario Salvo (Secretario Gral. 1945-52), los que se acercaron a dialogar con Perón y Mercante (a cargo del Departamento Nacional del Trabajo y de la intervención de la UF y la Fraternidad, respectivamente).

Pérelman describió a posteriori dichas circunstancias:

"yo planteé la necesidad de entrevistarle al coronel y obtener su ayuda para lanzar un pedido general de mejoras de salarios"(..)En el orden gremial me parecía evidente que los metalúrgicos debían aceptar el apoyo de quien se los brindase, viniera de donde viniera..."³

En 1944, Pérelman se entrevistó a título personal con Perón:

"nos recibió con toda cordialidad y nos expuso en grandes líneas sus puntos de vista, que en relación con el destino del gremio, coincidían con los nuestros. Decidimos llevar adelante la organización del sindicato y esperar la ocasión más favorable para movilizar a los metalúrgicos".

¿Cuáles eran esas coincidencias? El testimonio sugiere que Perón también confiaba en la movilización y organización de los trabajadores no sindicalizados para desalojar a los comunistas de la industria del metal. Esta comunidad de intereses fue una ventaja apreciable para los dirigentes de la UOM, porque el coronel estaba dispuesto a respaldar sus reivindicaciones desde el Estado y reconocer a dicha organización como el único actor sindical válido del sector.

A fines de 1944, la UOM pidió la mediación del gobierno ante la intransigencia patronal a otorgar aumentos de salarios. Paradójicamente, se repetía la situación de 1942.

² El Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica (SOIM), había sido fundado en 1935 y agrupó a 4.000 obreros (6% de los ocupados). En 1942 lideró la primera gran huelga del sector, reivindicando mejoras salariales, a la que adhirieron 25.000 trabajadores. El comportamiento del sindicato durante la huelga provocó una ruptura interna y la retirada de activistas que poco tiempo después formarían la UOM.

³ Pérelman, Angel, CÓMO HICIMOS EL 17 DE OCTUBRE, Coyoacán, 1961.

El gobierno ofreció su arbitraje y otorgó, mediante el llamado "Arbitraje Mercante", un incremento salarial. La respuesta de los ex-activistas del SOIM fue diferente a la que habían manifestado dos años atrás, cuando el gobierno también otorgara un aumento: se organizó una concentración ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, para agradecer a Perón y escuchar su mensaje, que refirmó la necesidad de que los metalúrgicos se organizaran dentro de la UOM⁴.

En 1946, la UOM recibió su personería gremial, otorgada por el Estado a la organización más representativa de su rama, habilitándola para ejercer con exclusividad la representación de todos los trabajadores metalúrgicos, en las convenciones colectivas, en el control de la aplicación de los convenios y de la legislación laboral vigente, etc.⁵ En junio de ese año, el sindicato acordó con la patronal y el Estado su primer convenio colectivo de trabajo, que le reconocía como la única organización legítima de la rama.

En años siguientes, el número de trabajadores afiliados a la UOM creció significativamente: en 1946 eran 21.855 (un 265 % más que el año anterior: 5.992) y en 1948 llegaban a 108.326, un 396 % más que dos años atrás. Por otra parte, la tasa de sindicalización en la industria del metal se quintuplicó en el mismo lapso: en 1946 era el 21% y dos años después rondaba el 100%⁶.

Este crecimiento de la afiliación tenía una base objetiva, en ciertas condiciones propias de la industria metalúrgica, como: a) la evolución positiva del empleo en la rama "metales" en el período intercensal 1935-46; mientras la producción quintuplicaba su valor y los establecimientos se duplicaban en número, los obreros ocupados se cuadruplicaron, siendo 91.146 al fin del período; b) al concentrarse más del 50% de los obreros en establecimientos de dimensiones medianas y grandes, y en un mismo espacio geográfico (Capital Federal), equilibraron la relativa dispersión de un 40% de los obreros en talleres de tamaño reducido⁷.

Además fue alentado por dos factores: las exhortaciones de Perón a la sindicalización, por una parte, y la capacidad de los directivos obreros para hacer de la función reivindicativa su mejor carta de presentación, por otra. Con respecto a este último, la actividad sindical se orientó a satisfacer las demandas más elementales y acuciantes de la época: un nivel digno de salarios y una redefinición del límite al incremento del ritmo de trabajo. Si bien el sindicato contaba con herramientas ya experimentadas, incluso por el SOIM, como la negociación con la patronal y la mediación del Estado⁸, en 1946 podía potenciarlas por su carácter de "sindicato único" y de "representante necesario" de todos los metalúrgicos. Porque, en virtud de ello, no sólo podía celebrar acuerdos salariales, sino también hacerlos cumplir en todos los establecimientos de la industria, estuvieran o no incluidos en la paritaria y aunque sus propietarios no hubieran ratificado el convenio.

⁴ Idem.

⁵ Un interesante análisis del marco legal-institucional en que se desarrollaron los sindicatos argentinos es el de Álvaro Abós, REGULACIÓN ESTATAL DE LOS SINDICATOS EN LA ARGENTINA, CISEA, 1988.

⁶ Doyon, L. "El crecimiento sindical bajo el Peronismo", en DESARROLLO ECONÓMICO, N° 57, vol.15, 1975.

⁷ IV° CENSO GENERAL DE LA NACIÓN. CENSO INDUSTRIAL DE 1946. Págs. 30 a 42 y 50 a 51. Esta afirmación se basa en el supuesto de que la penetración sindical encuentra un terreno favorable en los talleres medianos y en las fábricas, formulado por Karl Marx: "al crecer la masa de obreros empleados simultáneamente crece su fuerza de resistencia". EL CAPITAL. Crítica de la economía política. Tomo 1°. FCE, 1986. Pág. 259.

⁸ La negociación colectiva había sido practicada por el SOIM en 1935, estableciéndose una "tarifa de salarios". Además, el laudo que solucionó la huelga de 1942 determinó una escala salarial obligatoria, que benefició a 42.000 metalúrgicos. Un estudio ya clásico al respecto es el de Gaudio, R. y Pilone, J. "La negociación colectiva en la Argentina. 1935-43", en DESARROLLO ECONÓMICO, N°90, vol.23, 1983.

Esto implica que el sindicato podía introducir cambios reales en las condiciones de trabajo, que tendrían a partir de entonces fuerza de ley. Esta facultad ayudó a dirigentes y activistas, en el proceso de ingresar en las empresas, afiliarse a su personal y establecer allí órganos de base.

Por otra parte, el triunfo electoral del peronismo en 1946 y la movilización de la clase obrera durante este período, profundizaron la práctica ya vigente de negociar entre obreros y empleadores en los mismos establecimientos. Sin embargo, sólo podían celebrar acuerdos y presentar reclamos ante los organismos tripartitos (sindicato, empleadores y Estado) los afiliados a la UOM, en forma individual o agrupados en Comisiones Internas de empresa. Sin embargo, el sistema de paritarias ponía lo sustancial de las negociaciones en manos de la conducción nacional del sindicato. La definición y discusión del convenio eran realizados por miembros del estamento de secretarios generales de seccional, y las divergencias que pudieran surgir en su aplicación eran resueltas por otros miembros de la conducción nacional, ubicados en los organismos tripartitos. Estas limitaciones a una acción sindical independiente o descentralizada, potenciaron el activismo pro-sindicalizador de la UOM, en tanto los mismos trabajadores percibieron que pertenecer y encuadrarse en el sindicato era lo único que permitía realizar y legalizar sus demandas.

Al reconocerse la UOM como el sindicato "más representativo", sus dirigentes adquirieron el derecho de representar a todos los metalúrgicos y, con ello, la obligación de solucionar problemas provenientes de empresas diferentes entre sí (en tamaño, producto y performance), dispersas por todo el país.

Los delegados sindicales en los organismos tripartitos, creados para discutir el convenio y las divergencias surgidas durante su aplicación, se enfrentaban a la necesidad de "procesar" los términos de las diferencias y los acuerdos entre obreros y empleadores, que llegaban a sus manos. Esto implicaba adaptarlos a los lineamientos básicos de la política reivindicativa del sindicato y de su compromiso con la política económica del gobierno nacional. Como contrapartida, se hizo necesario garantizar que el convenio colectivo se aplicara en todos los establecimientos de la rama, a pesar de la reticencia de los empleadores y de la actividad reivindicativa autónoma de algunos núcleos obreros. Esto implicaba, poner en juego la autoridad y confiabilidad del sindicato, ante los demás actores de la negociación colectiva.

Ante estos desafíos, la expansión organizativa del sindicato parece responder al problema de representar un espectro muy amplio de intereses y demandas obreras.

Una forma de expansión fue crear órganos representativos en el lugar de trabajo: la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados⁹. Otra forma, fue constituir filiales del sindicato en diferentes ciudades del país. En 1946, el 54% de los obreros de la rama "metales" estaban concentrados en Capital Federal, lo que facilitaba su sindicalización, pero el 46% restante (unas 42.000 personas, aproximadamente) se hallaban dispersos por todo el territorio nacional¹⁰. Las filiales, también llamadas "seccionales", estaban pensadas para integrar a estos trabajadores y a sus demandas en la organización, extender los beneficios de los convenios y la legislación laboral y acotar la actividad gremial en cada empresa, a los

⁹ La Comisión Interna era un órgano sindical ejecutivo; representaba a todos los trabajadores ante el empleador y el sindicato y, asimismo, al sindicato frente al empleador. Tenía facultad para presentar ante la gerencia todos los reclamos provenientes del personal, supervisar la implementación de los convenios colectivos y el cumplimiento de las leyes laborales. El Cuerpo de Delegados reunía a todos los delegados de una empresa con facultades deliberativas y resolutorias.

¹⁰ IV° CENSO GENERAL DE LA NACIÓN. CENSO INDUSTRIAL DE 1946.

marcos de la política definida por los "cuerpos superiores" del sindicato¹¹.

En Tandil se constituyó una seccional de la UOM en 1948, merced a la decisión tomada por los afiliados de una organización gremial creada cuatro años atrás: el Sindicato de Obreros Metalúrgicos (SOM). Las próximas líneas son un relato del proceso de formación de este sindicato, de sus luchas reivindicativas, su integración al movimiento obrero tandilense y, finalmente, su afiliación a la UOM.

3. El Sindicato de Obreros Metalúrgicos: antecedente directo de la Seccional Tandil de la UOM

Los obreros fundadores y la industria metalúrgica en Tandil

En su mayoría los trabajadores que crearon el Sindicato de Obreros Metalúrgicos (SOM) eran miembros de Bariffi Industria Metalúrgica Argentina (BIMA). Esta empresa, constituida en 1940, presentaba un antecedente lejano en un pequeño taller de fundición instalado en la ciudad en 1918¹². Su performance económica y productiva mejoró entre el año de su creación y 1944. Por un lado, se ampliaron sus actividades a la fundición de autopartes (blocks de cilindros para motores Ford), tornos, cocinas y estufas. Por otro lado, su personal se duplica entre 1942 y 1944: de 122 a 240 personas.

Con estas características, BIMA sobresalía en la industria metalúrgica local, donde abundaban talleres medianos y pequeños, con menos de 100 personas ocupadas y dedicados a la herrería de obra, la carpintería metálica, la fabricación de carrocerías, máquinas agrícolas y cuchillos¹³.

También presentaba condiciones propicias para la formación de un sindicato, en tanto el crecimiento de su ya numeroso personal y su producción alentaban la sindicalización de los trabajadores. El SOM se nutrió sobre todo de los asociados que reclutaba en BIMA, porque la afluencia proveniente de otras empresas era limitada¹⁴.

¹¹ Se entiende por "cuerpos superiores", en los Estatutos de la UOM, los organismos de la Dirección nacional. En ellos se concentraba una porción importante de las decisiones, acerca de la administración y la acción reivindicativa del sindicato. Los roles en este nivel de la organización, se hallan bien definidos en el Estatuto de 1953: "...un Congreso Nacional de Delegados, como órgano máximo de contralor y orientación, un Consejo Directivo, como cuerpo resolutorio de dirección y un Secretariado, como órgano ejecutivo".

¹² En 1918, tres hermanos italianos, Francisco, Donato y José Bariffi, expertos en clasificar hierro, fundirlo y reparar desperfectos mecánicos, crearon un taller que se especializó en construir y refaccionar máquinas y herramientas agrícolas. Algunos de sus obreros, con la experiencia acumulada en el taller, abrieron sus propias empresas en el ramo de la herrería de obra. Fontana, Osvaldo. TANDIL EN LA HISTORIA, Vitullo, 1947. Diario NUEVA ERA. Suplemento Especial Año 1944. Tandil.

¹³ En el año 1946 había 25 herrerías de obra, según una encuesta publicada en el Diario Nueva Era, el 1° de enero de 1949. Un año después, las empresas con mayor número de obreros, detrás de BIMA, eran: Talleres El Brazo (maquinaria agrícola) 65 personas; Alende y Marquina (cuchillos) 32; y Blanco Hnos. (herrería y carpintería metálica) 20. El liderazgo de BIMA fue disputado por Metalúrgica Tandil a partir de 1948 y cambia de manos en la década de 1960.

¹⁴ Si la reunión de un gran número de obreros en el mismo establecimiento favorece la agremiación, sin que ello sea una condición suficiente, se puede suponer que en los talleres pequeños aquélla es más difícil. En esto intervendrían varios elementos, objetivos y subjetivos, como la organización de la producción, el tipo y la eficacia del control que ejerce el patrón sobre los obreros, y la identificación de éstos con la asociación en un sindicato.

El proceso de formación

El 7 de octubre de 1944 hubo una primera reunión de trabajadores, casi todos empleados en BIMA, con la definida intención de organizar un sindicato. De allí surge una primera comisión ejecutiva provisoria, que se comprometió a "recabar de quién corresponda todos los formularios legales para poder formar el Sindicato"¹⁵. Encabezaban esa comisión Alfredo Tuero, como presidente, Francisco Bossio, como secretario, Inocensio Puntelli, como tesorero y Fortunato Maggiori, como proesorero. Todos ellos trabajadores de BIMA.

Dos días después la comisión toma algunas decisiones significativas: a) Entrevistarse con el subdelegado local de la Secretaria de Trabajo y Previsión (STP), Edmundo Carbone, para solicitarle un modelo de Estatuto; la entrevista no se realizó, porque el modelo fue conseguido en el Sindicato de Obreros Fideeros, y b) requerir de los posibles asociados una cotización mensual uniforme de \$ 1; lo que revela que los fundadores tenían la intención de imprimir al sindicato una orientación mutualista, como se hará explícito en la asamblea constitutiva del 24 de octubre.

El 24 de octubre se realizó una asamblea general, para constituir formalmente el sindicato. Asistieron menos de 50 personas, que pertenecían mayoritariamente a BIMA. Se leyó y aprobó el Estatuto, que analizaremos luego, se eligieron nuevas autoridades y se debatieron algunos asuntos. Los analizaremos aquí pensando que ellos definen cierto perfil de la organización:

1) En la asamblea se acentúa el carácter mutualista del sindicato. En efecto, los presentes deciden crear una "caja social", un fondo de dinero, para ayudar "a los compañeros que se hallaran enfermos y por esta causa imposibilitados de cumplir con sus tareas"¹⁶.

2) La cuestión de la "cuota social", que serviría para alimentar dicho fondo, vuelve a tratarse definiéndose un criterio más amplio que el anterior: en lugar de una cuota uniforme se decide establecer una cotización para mayores (\$1) y otra para menores (\$0,5)

3) Se estableció que las autoridades del sindicato no abandonarían su trabajo en la fábrica mientras ejercieran sus funciones sindicales, con excepción de "misiones" fuera de la ciudad; en este último caso, la organización se encargaba de compensar la pérdida de su jornal con una cuota diaria de \$5.

En esta asamblea se eligieron nuevas autoridades: la comisión, legitimada por el voto de los presentes, estaba encabezada por Nicolás Pechia, como presidente, Angel Jaramillo, como secretario y Nicolás Fabianich, como tesorero. Todos ellos, como la mayoría de los vocales, trabajaban en BIMA.

También se aprobó el Estatuto del sindicato, vigente hasta la fusión con la UOM (1948). Este sigue las pautas de la Ley Orgánica del Trabajo (N° 4548), vigente en la Provincia de Buenos Aires entre 1937 y 1945, debido a la necesidad de conseguir la personería gremial que otorgaba el Departamento de Trabajo provincial. No obstante, la adopción de las normas que reglaban casi toda la actividad sindical no se hizo sólo por obligación o conveniencia, sino que habría existido cierta identificación de los obreros fundadores con ellas, como se explicará más adelante.

El Estatuto define que la acción sindical tiene los siguientes objetivos y límites:

¹⁵ SOM, Acta N° 1, 1944, folio 140.

¹⁶ SOM, Acta N° 5, folio 2.

- vincular a los obreros del ramo;
- obtener para ellos las mejores condiciones de trabajo y de salarios;
- representar los intereses profesionales, colectivos o individuales, ante las autoridades administrativas;
- efectuar convenios colectivos.

El primero de los límites aparece cuando el sindicato acepta

"que las diferencias de trabajo puedan ser resueltas dentro de una armonía y cordialidad efectivas, bajo la acción conciliatoria del Estado"¹⁷

Dichos principios se materializarían a través de las reglas de conciliación y arbitraje establecidos por la Ley N° 4548.

Otro límite surge con la aceptación por parte del SOM de:

"...no recurrir a la imposición por la fuerza o el sabotaje en toda cuestión que interese al mismo, y principalmente para lograr la adhesión o afiliación de los obreros, lo que tratará de vincular por la persuasión y la eficiencia de la entidad"¹⁸

Por último, el sindicato declara su abstención en actividades políticas, comprometiéndose a no difundir "doctrina o principios incompatibles con las instituciones o intereses de la Nación", y a rechazar subsidios o cualquier tipo de ayuda pecuniaria de partidos políticos nacionales o extranjeros, evitando además su injerencia en el gobierno y administración del gremio.

Por otra parte, el Estatuto reconoce a los socios reunidos en Asamblea el carácter de estamento soberano de la organización, lo que implica que podían elegir a sus autoridades, aprobar o rechazar el contenido de los pliegos de condiciones y los convenios colectivos de trabajo y avalar o cuestionar el estado de las cuentas sociales. En los hechos, el reducido número de asociados y la pertenencia de la mayoría a una misma empresa facilitaba reuniones periódicas y con ello el contralor de la gestión de los mandatarios. En este sentido, la Asamblea destaca como el órgano principal de gobierno entre 1944 y 1948. La reunión de los asociados era la fuente de legitimidad, porque otorgaba mandato a los dirigentes del sindicato y podía quitárselo. En tanto no hubo elecciones directas o indirectas, (introducidas recién a comienzos de los años '50) la Asamblea de asociados fue mandante exclusivo del gobierno sindical.

Sin embargo, la soberanía del sindicato era limitada por la injerencia del Departamento de Trabajo en sus asuntos internos. El mismo Estatuto reconocía y aceptaba una amplia intervención de este organismo en el gobierno y la administración sindical. Por ejemplo: el DT podía modificar el Estatuto y la Comisión Directiva (CD) estaba "facultada" para aceptar los cambios; tenía derecho de fiscalizar el funcionamiento de la organización y sus directivos y asociados debían colaborar a tal efecto; podía disponer que uno de sus funcionarios presidiera las asambleas gremiales y tuviera atribuciones equivalentes al presidente de la organización; tenía derecho a recibir una copia del acta de cada asamblea; debían informarle anticipadamente sobre la realización de asambleas en que fuera a decidirse sobre transferencias de fondos sindicales, donaciones o gratificaciones, etc.

¹⁷ SOM, Actas, folio 5.

¹⁸ SOM, Actas, folio 5.

La intervención del DT tiene como corolario su poder para cancelar la personería gremial:

"...cuando establezca que se viola la finalidad de la personería o no se cumplan las exigencias establecidas en la ley 4548"¹⁹

En cuanto a la incorporación de asociados y la posibilidad de elegir y ser elegido como autoridad de la organización, el Estatuto imponía una serie de condiciones restrictivas. Para asociarse era necesario tener 18 años, un año de antigüedad en el oficio y ninguna inhabilidad legal ni antecedentes delictivos. Por otra parte, la calidad de socio se perdía al incurrir en el atraso del pago de cotizaciones, la desobediencia de directivas emanadas de la CD o la asamblea -sobre todo en cuanto a los conflictos colectivos-, el intento de "evitar en toda forma el trabajo de obreros de la misma profesión que no estén asociados al sindicato"²⁰.

El derecho a participar en las decisiones y en el gobierno también estaba condicionado: no podían acceder a la CD los extranjeros, quienes profesaran doctrinas o principios contrarios a las instituciones e intereses de la Nación; quienes no fueran trabajadores efectivos del oficio; los que adeudaran cuotas sociales; quienes hubieran actuado en contra de este u otro sindicato; aquéllos que no acreditaran al menos 2 años de residencia en la ciudad.

Los años de luchas gremiales y políticas (1945-48)

a) 1945: Negociación colectiva, organización y compromiso político.

En el año 1945, los trabajadores nucleados en el SOM comenzaron a negociar con la gerencia de BIMA sobre el nivel de sus salarios. Las actas de reuniones sindicales dan noticias sobre varias iniciativas para acordar un sistema de horas extras (en el caso particular de la sección fundición) y una escala de salarios para trabajadores mayores y menores, que preveía aumentos entre el 5% y el 25% sobre los niveles vigentes. También presentan resultados concretos de algunas gestiones exitosas, como el incremento de sueldos y jornales obtenido a comienzos de 1945.

Los miembros de la CD llevaban a cabo las negociaciones, pero prácticamente todo su desarrollo estaba bajo la supervisión de la Asamblea de asociados. En principio ésta tomaba conocimiento del pliego de condiciones a presentar ante la gerencia y podía cuestionarlo; luego refrendaba los acuerdos establecidos entre la CD y la empresa. Además de su defensa de los salarios, el sindicato dedicó parte de su tiempo a ayudar a trabajadores individuales, que sufrían accidentes o contraían enfermedades en ejercicio de su oficio. Para ésto no sólo se ponía a disposición del afectado el fondo social de la organización, como lo preveía el Estatuto, sino que se hacían colectas entre los asociados para entregarlas a la familia del trabajador²¹.

Sin embargo, el surgimiento del rol negociador del gremio no debe distraer del hecho que éste se hallaba aún en una etapa temprana de formación, lo que implicaba que una parte considerable de sus esfuerzos se destinara a resolver la escasez de sus fondos y a

¹⁹ Legislación Provincial. Ob.cit. página 104.

²⁰ SOM, Actas, folio 8.

²¹ SOM, Actas 1945, folio 30.

ampliar el reducido espacio físico disponible.

En junio de 1945, unos 200 asociados (prácticamente la mayoría) no estaban al día con sus cuotas sociales. Para subsanar el déficit se designó una comisión de obreros de BIMA, para cobrar las cotizaciones en la misma fábrica.

Con respecto al otro problema, en la asamblea de junio se decidió buscar un nuevo local para la sede social, porque si bien el existente alcanzaba para reuniones de la CD, no era cómodo para realizar Asambleas; en esos casos se solicitaba salones de otros gremios en préstamo, como el de la Sociedad de Obreros Panaderos.

Por otra parte, el sindicato no se mantuvo ajeno a la reactivación de las luchas políticas, registrada en la segunda parte del año. Como han revelado estudios recientes²², la movilización política creció en Tandil a partir de marzo de 1945 y en septiembre-octubre adquirió un dinamismo inusitado, definiéndose alineamientos multipartidarios a favor o en contra del régimen gobernante. La coalición opositora, la Unión Democrática, organizó una serie de mítines, que tuvieron su punto culminante en un gran acto realizado en la plaza principal de la ciudad a mediados de septiembre. El 17 de éste mes apareció en los diarios locales una adhesión del SOM a dicho mitin: no era la única de un sindicato pues también se manifestaban a favor La Fraternidad, la Unión Gastronómica, la Sociedad de Empleados de Comercio, el Sindicato de Obreros Pintores, la Unión Ferroviaria, el Sindicato de Obreros Albañiles, la Unión Gráficos y la Unión Obreros de las Canteras²³.

b) 1946: Primeros conflictos entre el SOM y BIMA

A principios del año 1946 el SOM protagoniza su primer conflicto importante con la empresa BIMA: se origina ante la resistencia empresaria a pagar a sus trabajadores el aumento de salarios y el Sueldo Anual Complementario (SAC), dispuestos por el Decreto 33.302 del Ejecutivo nacional unos meses antes.

La gerencia envió una nota al Cnel. Mercante, a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), solicitándole que interviniera a favor de la empresa, porque ésta no podría afrontar el pago del SAC. El 9 de enero, al advertir dicha resistencia, los directivos del SOM se entrevistaron con E. Carbone, subdelegado de la STP, para pedirle su mediación ante la empresa. Carbone notificó a BIMA del reclamo de sus empleados recién el día 17. Ese día, las industrias y los comercios de Tandil amanecieron cerrados por decisión de sus propietarios. Se protestaba contra la injerencia del Estado en las relaciones entre empleadores y obreros, aunque puntualizaban que pagarían los salarios y que no estaban en contra del pago del SAC²⁴.

Sin embargo, al día siguiente el mismo subdelegado intimó a la empresa a que pagase, poniendo un plazo de 48 horas. Ante la intimación, BIMA comunicó el estado del problema al Cnel. Mercante y requirió de nuevo su intervención, no recibiendo respuesta oficial.

El 21 de enero los miembros de la CD gremial advirtieron a la gerencia: si no pagaban el SAC al día siguiente, irían al paro. Al no tener respuesta satisfactoria, el SOM

²² Melón, J. Gayol, S. Roig, M. "Peronismo en Tandil: génesis sindical, perpetuación conservadora o desprendimiento radical. 1943-46" en ANUARIO IEHS, N°3. Tandil, 1990.

²³ Diario NUEVA ERA, 17 de setiembre de 1945.

²⁴ Diario EL ECO DE TANDIL, 17 de enero de 1946. Citado por Melón, J., Gayol, S. y Roig, M., op.cit.

anunció públicamente que pararía el 23 de enero. No obstante ello, la CD se entrevistó con Carbone y pidió su mediación, prometiendo hacer una tregua hasta las 20 horas del día 23 en espera de la solución. Aunque le manifestaron que la fábrica se encontraba en "estado de huelga", el subdelegado no dió una respuesta concreta a su pedido.

La huelga de "brazos cruzados" se inició el 23 a las 7,30 horas. En los diarios aparecen solicitadas de apoyo al SOM: la que firma la Unión Obrera de Tandil²⁵ expresa su solidaridad,

... "porque su pedido es justo frente a la situación que deben afrontar por el permanente encarecimiento de la vida", y exhorta a los patrones "a llegar a un entendimiento con sus obreros, que han apelado a esta huelga pacífica, para hacer conocer la justicia de su demanda"²⁶

El subdelegado Carbone se apersonó en el local del SOM y en la empresa durante la jornada de huelga, pero en ningún caso intervino para solucionar el conflicto.

Ante esta actitud, una delegación de trabajadores se entrevistó con miembros del Directorio de BIMA y consiguió un principio de acuerdo, que después refrendó la gerencia. La empresa se obligaba a pagar un 50% del SAC a fin de mes y un 50% restante a 90 días; decisión que quedaba ad-referendum de la resolución que tomara Mercante sobre la presentación anteriormente hecha por BIMA, lo que suponía que ambas partes aceptarían el porcentaje de pago de aguinaldo laudado por la STP.

Sin embargo, el conflicto tuvo una derivación insospechada: mientras las partes firmaban el acuerdo y la huelga se levantaba, Carbone declaró que era nulo por haberse establecido sin su conformidad. Esto dió lugar a una presentación ante el subdelegado regional de la STP (que tenía su sede en Olavarría, ciudad vecina a Tandil) por parte de todos los interesados.

Este funcionario anuló el acuerdo y redactó rápidamente uno nuevo, incluyendo la obligación de BIMA de pagar los jornales caídos por la huelga. Este acuerdo sí fue aceptado por todos.

La intervención de Carbone originó una batalla de solicitadas en los diarios, cuestionando el desempeño de sus funciones. La que firma el SOM es reveladora de cómo entendían los trabajadores el papel del administrador estatal de los asuntos laborales.

Estos razonaban: "...no alcanzamos a explicarnos la forma dilatoria y pasiva de su proceder, ni cuáles son sus fines. Son de elemental conocimiento, los serios perjuicios que significan, para una entidad como BIMA, una huelga. Desde el punto de vista material, por las pérdidas que trae aparejadas, hasta el moral, ya que menoscaba el prestigio de la firma...()" "No lo es menos tampoco para obreros y empleados, ya que la huelga siempre involucra momentos violentos que raras veces pueden ser evitados".

Entonces se preguntan cuál debe ser la función del subdelegado:

"...debe ser la de conciliar las peticiones y las posibilidades de llegar a un acuerdo, sin recurrir a la violencia, como lo es de por sí la huelga"²⁷

²⁵ La Unión Obrera Local (UOL) reunió a la mayoría de los sindicatos de Tandil desde su creación, en la década de 1930, hasta su disolución en 1948. Cuando la CGT se fractura en 1943 reconoce la autoridad de F. Pérez Leirós. Al producirse el golpe de estado, sus máximos directivos -mercantiles, canteristas, ferroviarios, pintores y peluqueros- son encarcelados. Dos años después, muchos de esos hombres y sus organizaciones se pronuncian abiertamente en contra del gobierno militar, adhiriendo a un mitin organizado por la Junta Pro-Unidad Democrática.

²⁶ Idem. 23 de enero de 1945.

²⁷ Idem. 28 de enero de 1945.

A su vez, el subdelegado responde en otra solicitada que había decidido anular el acuerdo porque la gerencia de BIMA desconoció su investidura y personería para sellar oficialmente los acuerdos entre las partes. Su versión era que tal actitud empresaria perseguía el fin de demostrar "magnanimidad" en el conflicto aunque fuera ella misma su causante²⁸.

El acuerdo firmado entre el SOM y la gerencia de BIMA, no garantizó a sus trabajadores el cobro del aguinaldo. En efecto, si bien en enero percibieron la primer cuota, a fines de abril manifestaban que no tenían ninguna perspectiva de cobrar la segunda cuota. La CD se entrevistó con la gerencia y expresó su disconformidad, pero no obtuvo resultado positivo. El 30 de abril hubo una Asamblea de asociados al sindicato, donde se mostró predisposición al diálogo, llevándose la comisión un mandato de volver a reunirse con las autoridades empresarias y pedir el pago junto a la segunda quincena de abril²⁹. Como en las fuentes disponibles no vuelve a aparecer el tema, puede pensarse que fue solucionado.

Un salto cualitativo en las negociaciones colectivas

A fines de mayo de 1946 comienza otra ronda de negociaciones salariales, significativa porque muestra cambios en los pliegos de condiciones presentados y porque vuelve a aparecer el conflicto entre las partes. Los asociados al sindicato aprobaron en la Asamblea del 24 de ese mes una escala salarial para discutir con la empresa. La escala no difiere de pliegos presentados antes, pero se compone de una escala de jornales para peones mayores de 18 años, según su antigüedad en la fábrica, y de otra para los aprendices recién ingresados, de acuerdo con una escala de edades que comienza a los 14 años. Asimismo, los participantes de la asamblea manifestaron a la CD su preocupación, porque esta escala no alcanzaba a resolver algunos casos de salarios "en peores condiciones". En este sentido, otorgaron mandato para que la CD revisara dichos salarios y tratara de "equilibrarlos" con el resto³⁰.

Poco más de un mes después, la CD se presenta ante la Asamblea para informar sobre sus gestiones ante la gerencia. Sus resultados eran relativos:

"se había conseguido mejoras de salarios, siendo favorecidos una cantidad de treinta compañeros mayores y sin ninguna contestación sobre los menores y peones"³¹.

Esto disgustó a los presentes: una larga discusión decidió a la CD a elaborar un nuevo pliego, introduciendo esta vez la modificación de establecer los jornales correspondientes a cada categoría por especialidad³². En la Asamblea siguiente, (8 de julio) la CD presentó el nuevo pliego que fue aprobado. Incluía las categorías para cada oficio y los jornales correspondientes a cada categoría³³.

²⁸ Idem. 29 de enero de 1945.

²⁹ SOM, Actas, folio 43.

³⁰ SOM, Actas, folio 47.

³¹ SOM, Actas, folio 48.

³² Idem.

³³ El Pliego de Condiciones presentado en julio de 1946, nos permite reconocer los siguientes oficios de BIMA: Torneros; ajustadores; agujereadores; fresadores; herreros; carpinteros; fundidores; noyeros; electricistas; herramentistas; pintores; rebarbadores; niqueladores; soldadores con sistema eléctrico; fabricantes de cocinas a leña y a gasoil; fraguadores-herreros; y modelistas. En cada uno de ellos, había una escala de categorías como esta: oficial de primera, oficial de segunda, medio oficial y aprendiz adelantado.

Este tipo de pliego debió inspirarse en el primer Convenio Colectivo firmado por la UOM y los empleadores, ese mismo año. En 1948, la incorporación de categorías por oficio y de una escala salarial se perfeccionaría detallando minuciosamente las tareas específicas de cada oficio. Esta nueva modalidad manifiesta un mayor rigor formal en la determinación de las categorías de trabajadores incluidas en la negociación por salarios. En las escalas anteriores existía un nivel alto de generalidad y no se especificaba la calificación ni el oficio, lo que dejaba un peligroso margen para la exclusión de la negociación de algunos grupos de obreros.

Por otra parte, se pretendía controlar la estabilidad del obrero en su puesto de trabajo y defender su salario. Como no había una ligazón entre calificación, oficio y jornales, los trabajadores podían ser trasladados de un puesto a otro y, si la tarea fuera menos calificada que la precedente, disminuirse su jornal. Para los empresarios ésto implicaba una reducción de costos y la perspectiva cierta de invertir en máquinas, permitiéndoles disminuir su plantel de obreros y aumentar la cantidad de trabajo.

La gerencia de BIMA no recibió favorablemente el nuevo pliego y sus relaciones con el sindicato comenzaron a resentirse en agosto. Una señal de que el SOM estaba dispuesto a presionarla si no aceptaba apareció en los diarios el día 10 de agosto.

Al mismo tiempo que se pronunciaba a favor de una campaña contra la carestía de la vida, el sindicato hizo un llamado

"a todos los obreros metalúrgicos que aún permanecen al margen del sindicato, para que pasen por nuestra secretaría a fin de verificar, en común, las condiciones de trabajo y de salario que en cada csa del ramo y afines se emplea, para uniformar criterios en torno a un plan de lucha por mejoras de salarios y mejores condiciones de trabajo, que solo lograremos mediante la unidad dentro del sindicato, segundo hogar obrero, que dignifica su condición de tal..."³⁴

A fines de agosto, la CD reúne una Asamblea de asociados para leer una carta de la gerencia de BIMA. Ante el disgusto de todos los asistentes, se comprobó que no contemplaba las demandas efectuadas en julio. La Asamblea dió mandato a sus dirigentes para gestionar la intervención de la STP, a fin de que "se hiciera lugar a nuestro pedido de mejoras". Se recomendaba a la CD un "espíritu elevado de firmeza" en su gestión; que revela cierto malestar entre los asociados³⁵.

Un mes después la situación empeoró: no hubo respuesta favorable de BIMA y la mediación no tuvo resultados concretos. El 28 de setiembre otra Asamblea decidió intimar a la empresa para que aceptara su pliego. Le daba un nuevo plazo de diez días y manifestaba que si no había contestación "se tomarían otras medidas en defensa de nuestros derechos"³⁶.

El 28 de octubre se rompió la negociación y comenzaron los paros en BIMA, con la modalidad de 1/2 hora a la mañana y 1/2 a la tarde, previendo aumentar 15 minutos diarios progresivamente. Como en el conflicto de enero, la solución llegó casi enseguida, porque el 31 de octubre las partes firman un acuerdo. Se basaba en incrementos de salarios, que iban de un 15 a un 50 %, calculados según los jornales existentes al 1ro de febrero de ese año, incluyendo los aumentos posteriores deducidos del decreto sobre el aguinaldo³⁷.

³⁴ Diario NUEVA ERA, 10 de agosto de 1946.

³⁵ SOM, Actas, folio 57.

³⁶ SOM, Actas, folio 63.

³⁷ Diario NUEVA ERA, 29 y 31 de octubre de 1946.

c) 1947: Negociaciones y conflictos con BIMA. Crisis de liderazgo

La activa participación del sindicato en negociaciones con BIMA, para regular algunos aspectos de las condiciones de trabajo, prosiguieron durante 1947. En abril, el SOM presentó ante la subdelegación de la STP un nuevo pliego de condiciones dirigido a BIMA, a la que se daba un plazo de 5 días para aceptarlo. En el pliego se asociaba, nuevamente, una escala de incrementos salariales con las categorías profesionales de los distintos oficios de la empresa. Además, se intimaba a la patronal a cumplir una serie de leyes laborales, como la de salarios básicos, vital mínimo y aguinaldo (nº33302) y la de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales (nº9688), entre otras³⁸.

En julio, los representantes sindicales plantearon un cambio en la organización de las tareas de fundición de BIMA. Estas se extendían más allá de la jornada ordinaria de labor y no eran pagadas sino compensadas con días de descanso al personal. El sindicato exigió que a esos trabajadores se le pagaran horas extras, por la prolongación de su día de trabajo. A cambio, el SOM ofreció su colaboración a la gerencia para organizar la producción en alguna de sus fases más problemáticas. En esa época, los jefes tenían dificultades para distribuir los turnos para operar las cucharas en el taller de fundición y el sindicato manifestó que podía hacerse cargo de la distribución. Se fundaba en que tenía autoridad sobre el personal y que compartía con la gerencia intereses comunes respecto de la producción³⁹. Esto no era nuevo: en una Asamblea realizada en 1945 para anunciar un aumento de salarios, el tesorero del SOM se dirigió a los presentes para "incitarlos a la puntualidad y al mayor rendimiento en el trabajo..."

En realidad, el compromiso de los dirigentes metalúrgicos con la producción ha sido una constante en la historia del sindicato local. En 1960, por ejemplo, los delegados de fábrica criticaron que la Dirección nacional hubiera aceptado los sistemas de incentivos a la producción, dejando a un lado la tradición de establecer el régimen de trabajo por acuerdo mutuo entre obreros y empleadores. La posición de la CD fue de tolerancia ante los premios a la productividad, que permitían aumentar la producción y evitar que algunas empresas quebraran⁴⁰. Más de veinte años después, el Secretario General de la seccional de 1984 a 1990, nos manifestaba en una entrevista su identificación con la mayor fundidora de la ciudad:

"...Metalúrgica Tandil siempre estuvo a la cabeza, aunque yo esté en el sindicato llevo puesta la camiseta de Metalúrgica Tandil, estoy muy orgulloso del trabajo que hacemos todos los compañeros"⁴¹

En 1947 la autoridad sindical en BIMA, sufrió un cierto deterioro por un incidente ocurrido en agosto: al fallecer un obrero de BIMA por causas naturales, casi todo el personal abandonó el trabajo para concurrir al velatorio. La gerencia reaccionó suspendiendo a los trabajadores por varios días, argumentando que el abandono no tenía causa justificada ni había sido comunicado previamente. En una Asamblea del sindicato inmediatamente posterior al hecho, la CD criticó "severamente" a los asociados pertenecientes a la fábrica por no

³⁸ Diario NUEVA ERA, 15 de abril de 1947.

³⁹ SOM, Actas, folio 102.

⁴⁰ UOM, Actas Congreso de Delegados, 1960, folio 46.

⁴¹ Entrevista realizada por el autor en 1988.

haber consultado a la organización antes de abandonar su trabajo. Acto seguido, el presidente y el tesorero del SOM presentaron sus renunciaciones de palabra. Esto parece un gesto de disconformidad, no sólo por la precipitación de los obreros sino además por el menoscabo que su autoridad había sufrido ante la patronal⁴².

La conducción del sindicato quedó en manos de su secretario, Juan Capelluti, quien en el momento del incidente cumplía una misión en Buenos Aires y La Plata. Este exhortó a los renunciados a que retiraran sus dimisiones, "en beneficio del gremio y por la unidad de todos los compañeros", o a que las ratificaran por escrito ante una nueva asamblea⁴³. Las fuentes de información disponibles no nos permiten conocer cómo se resolvió dicha cuestión, aunque sí se sabe que la secretaría del sindicato siguió en manos de Capelluti hasta su fusión con la UOM en 1948.

d) Los primeros líderes metalúrgicos de Tandil

La primera CD del SOM fue elegida durante la Asamblea constitutiva (1944) y estaba integrada por Nicolás Pechia, Angel Jaramillo, Nicolás Fabianich y otros. A fines de 1945 se renovaron sus miembros, siendo elegidos Julio Brunand como presidente, Hugo Penone como secretario y Francisco Antonich como tesorero. Estos hombres condujeron las negociaciones y el conflicto con BIMA en enero de 1946, pero como dos meses después algunos de ellos renunciaron la CD se desmembró. En una Asamblea realizada en abril, alrededor de 60 asociados eligieron una nueva conducción que volvía a presidir Nicolás Pechia y a quien acompañaban: Juan Capelluti como secretario y Nicolás Fabianich como tesorero⁴⁴.

Desde ese año, Nicolás Pechia y Juan Capelluti surgieron como líderes de los metalúrgicos tandilenses. Su actuación como mediadores entre los obreros y la gerencia de BIMA, y como delegados del SOM ante el movimiento obrero local, les permitió destacar cada vez más en relación a la Asamblea de asociados, que no perdería su carácter de principal órgano de gobierno hasta 1948.

Pechia, obrero de BIMA, se definió públicamente peronista en 1947. Ese año comienza a militar en el "Centro de Agrupaciones Gremiales del Partido Peronista", recientemente constituido y presidido por obreros textiles, molineros, de la construcción, carpinteros, pintores, del cuero y metalúrgicos. Su objetivo era:

"...representar la fuerza electoral obrera peronista, dispuesta a defender en el campo político los firmes propósitos que animan al G. Perón en su indiscutible afán de propender al bien de la clase trabajadora"⁴⁵

En 1948 Pechia fue elegido secretario general nuevamente, aunque ahora de la seccional Tandil de UOM. Su "carrera sindical" entró en un cono de sombras dos años después, cuando lo reemplaza Juan Capelluti; reaparece ocho años más tarde, llamado por

⁴² SOM, Actas, folio 104.

⁴³ Idem.

⁴⁴ SOM, Actas, folio 41.

⁴⁵ En su primer comunicado, el "Centro de Agrupaciones Gremiales del Partido Peronista" aclaraba que quería diferenciarse de los sindicatos, siguiendo las directivas de Perón (los sindicatos no debían actuar en política), y de los comités partidarios, porque era "puramente obrero". Diario NUEVA ERA, 5 de abril de 1947.

la CD de entonces como su "consultor", para ayudarla a superar un momento de inestabilidad política interna.

Capelluti, por su parte, adhería al Partido Comunista desde los primeros años de la década. En abril de 1943 fue arrestado junto a varios dirigentes de la UOL, como B. Vucomanovich (canterista) y José Rodríguez (mercantil) y llevado a La Plata. Dos años después, participó activamente en un nucleamiento obrero antigubernamental, la "Comisión Pro-Unidad Obrera Democrática", creada como soporte de la Unión Democrática en Tandil. A comienzos de 1946, asistió al "Primer Congreso Obrero de Tandil" impulsado por la UOL, representando al sindicato metalúrgico. Unos pocos meses más tarde, fue elegido secretario y reelecto en 1948, cuando el SOM se afilia al sindicato metalúrgico nacional. A partir de 1950, ejerce la secretaría general; su segundo mandato como tal termina abruptamente en 1955, cuando fue obligado a renunciar por los otros secretarios y el Congreso de Delegados seccional.

El liderazgo de estos hombres coincidió con una etapa de transición del sindicato local, que dejaba de ser una pequeña organización independiente y se integraba a otra de alcance nacional. La estabilidad política que predominó durante sus gestiones, con excepción claro está del episodio que llevaría a la renuncia de Capelluti, era fruto en gran medida del equilibrio reinante en toda la UOM. Este período se cierra en 1954, con una crisis político-institucional y un importante debilitamiento de la organización, a lo cual no escaparía la seccional tandilense⁴⁶.

e) Las Asambleas sindicales: asistencia y motivaciones

La Asamblea era un órgano de gobierno fundamental en el SOM. Su reducido número de miembros, la común pertenencia de la mayoría de aquéllos a un mismo establecimiento y la ausencia de una red de comisiones internas y delegados en la fábrica, daban a la reunión de asociados una trascendencia real en la toma de decisiones, el intercambio y la afirmación de valores de la cultura obrera.

Ahora bien, viendo cuántos trabajadores asistían a las reuniones de 1945 a 1948, se puede apreciar el grado de intervención de los asociados en el sindicato. Y si a esto se agrega el motivo de las Asambleas más concurridas, es posible responder a una pregunta difícil: ¿por qué se acercaban a la organización?

Asistentes a las Reuniones Sindicales (SOM. 1945-48)

(Promedios)

Años	Asistentes
1945	68
1946	89
1947	71
1948	78

Fuente: SOM. Actas de asambleas, 1945-48.

⁴⁶ Estudiamos la seccional Tandil de UOM durante el período 1948-55, en LOS TRABAJADORES METALÚRGICOS: PRÁCTICAS SINDICALES Y PARTICIPACIÓN EN UN ORGANISMO DE BASE GREMIAL. EL CASO DE LA SECCIONAL TANDIL DE LA UOM. CONICET. Informe de Investigación. Beca de Perfeccionamiento. 1991.

El promedio de asistentes a las Asambleas oscila, en esos años, entre 68 y 89 trabajadores (ver Cuadro). Es significativo que el promedio más alto fuera el de 1946, año muy intenso en negociaciones y conflictos sobre los salarios.

Si se observa cuál era el orden del día de aquéllas reuniones más numerosas, se encuentra la misma relación entre asistencia y reclamos salariales. Por ejemplo: la Asamblea más concurrida de 1945 (12 de diciembre) trató un nuevo pliego de condiciones dirigido a BIMA, donde se pedían incrementos de salarios; se convocó en un momento de alta tensión entre empresarios y trabajadores, por la negativa de los primeros a pagar el aguinaldo y a la iniciación de su "lock-out" en protesta por el decreto gubernamental al respecto.

En 1946, el número de asistentes comenzó a ascender desde el 1º de julio, a raíz de la exclusión de los menores y los peones de un incremento salarial dispuesto por BIMA. De hecho, la mayor concurrencia (151 trabajadores) se registró al debatirse un nuevo tipo de pliego (que combinaba la escala de jornales con la categoría y el oficio) y una respuesta colectiva a la resistencia empresaria. Por otra parte, las Asambleas más convocantes de 1947 son las que trataron un cambio en el régimen de trabajo en el taller de fundición (81) y las suspensiones de obreros ordenadas por la gerencia durante el paro espontáneo ocurrido en agosto (86).

Para concluir, el promedio anual de concurrentes a reuniones tendió a aumentar entre 1945 y 1948. Esto no implica que el número de asistentes creciera linealmente, porque éste suele caer de una reunión a otra, motivando varias exhortaciones de la CD a mejorar la asistencia. En segundo lugar, las Asambleas más numerosas fueron aquellas que permitieron a los asociados tratar asuntos de real incidencia en sus salarios y regímenes de trabajo, y que se realizaron en coyunturas muy particulares respecto a la relación entre el colectivo obrero y la patronal de BIMA, cuando aumentaba la tensión o se presentaba el conflicto. Esto es significativo en la relación asociados-sindicato, revelándolo como un instrumento que adoptan los trabajadores para obtener mejoras progresivas en sus condiciones laborales, aun aquéllas que imponía el gobierno por decreto, y para defender el umbral alcanzado de conquistas.

También es interesante comprobar que la concurrencia disminuía cuando la CD convocaba a decidir sobre asuntos político-institucionales internos: por ejemplo, el número más bajo de asistentes en 1946 corresponde a una Asamblea en que debía elegirse una nueva CD, estando acéfalo el sindicato por la renuncia de sus dirigentes.

El SOM y el movimiento obrero local. Su incorporación a la UOM

En 1946, el SOM continúa y profundiza su integración al movimiento obrero, protagonizando campañas reivindicativas y solidarias junto a otros sindicatos de Tandil y culminando con su adhesión a la Unión Obrera Local (UOL). En enero se enviaron delegados al "Primer Congreso Obrero de Tandil", que se desarrollaría entre el 25 y 27 de ese mes. Uno de ellos, Juan Capelluti, participaba de la "comisión de proposiciones" que elaboró las resoluciones definitivas del congreso. A continuación citamos algunas de ellas:

- 1) Realizar un plan de lucha contra la carestía de la vida, que comprendiera méfines por la rebaja de los artículos de primera necesidad, por el cumplimiento de la ley de precios máximos y por la reinstalación de las "ferias francas" municipales;
- 2) propender a que la mujer trabajadora obtuviera la misma retribución por igual rendimiento que el hombre;

- 3) luchar por el cumplimiento de las leyes que protegían al menor que trabaja;
- 4) luchar por la libertad e independencia sindicales;
- 5) solicitar la construcción de viviendas económicas y edificios públicos, para resolver el problema de la desocupación en el gremio de la construcción;
- 6) luchar por el levantamiento del estado de sitio y la normalización institucional⁴⁷

En este primer congreso se manifiesta, y de ahí su interés para nosotros, la inquietud de dirigentes y militantes ante las alternativas de una coyuntura muy particular, en la cual se entrelazaban el deterioro de la condición obrera y los cambios políticos. La síntesis de sus preocupaciones se expresa, quizá, en el discurso de José Rodríguez (mercantil y máximo directivo de la UOL), cuando hace hincapié en:

"...la necesidad que existe de que los trabajadores afiancen su unidad para la lucha por su bienestar y mantener bien alto la bandera de la independencia sindical contra los intentos de su corporativización"⁴⁸

No obstante ello, los participantes del congreso no compartían una noción ni una conducta homogéneas respecto de cómo debían articularse la acción reivindicativa y la defensa de la autonomía en la práctica concreta. En este sentido, podemos distinguir la existencia de, al menos, dos posturas sobre el particular. Por un lado, la de un grupo de dirigentes y militantes, reunidos en la "Comisión pro-Unidad Obrera Democrática" (creada en 1945 para apoyar a la Unión Democrática en Tandil), que tenían cierta influencia en la UOL y se manifestaban abiertamente contrarios al gobierno nacional. Dicha "Comisión..." declaró públicamente a mediados de enero, cuando los patrones se negaban a pagar el aumento de salarios y el aguinaldo ordenados por el gobierno, y algunos sindicatos se proponían reclamar su cumplimiento y pedir la mediación estatal, que:

"las justas reclamaciones de la clase obrera sobre salarios y aguinaldo deben ser resueltas por acuerdos directos sin participación de los organismos fascistas del Estado: Secretaría de Trabajo y Previsión, Instituto Nacional de Remuneraciones, etc"⁴⁹

Por otro lado, la postura del SOM durante su conflicto con BIMA, entre el 22 y el 24 de enero: protestar ante la negativa patronal, reclamar el pago y solicitar la mediación del subdelegado de la STP. Si bien su ineficacia motivó cuestionamientos posteriores, no se debe perder de vista que los metalúrgicos consideraban válido recurrir a la "conciliación de peticiones y posibilidades" que ofrecía el Estado.

No obstante, esta posición, si bien mayoritaria, no era la única en el SOM. Algunos metalúrgicos que adherían al Partido Comunista y ocupaban cargos en el gobierno del sindicato, como Juan Capelluti (delegado en el "Primer Congreso Obrero de Tandil") y Keco Ballini (primer vocal en la CD), sostenían la línea de la "Comisión pro-Unidad Obrera Democrática".

A pesar de su activa participación en el "Primer Congreso Obrero", el SOM no se había afiliado a la Unión Obrera Local. En 1946 hubo dos intentos por parte de algunos asociados a favor de su incorporación. El primero, realizado el 24 de mayo, fue rechazado por la Asamblea:

⁴⁷ Diario NUEVA ERA, 28 de enero de 1946.

⁴⁸ Idem.

⁴⁹ Diario NUEVA ERA, 17 de enero de 1946.

"considerando que la situación del sindicato no estaba en condiciones de aceptar la afiliación..."⁵⁰

El segundo intento, impulsado en septiembre, tuvo una recepción favorable y la CD pudo manifestar a la UOL su deseo de integrarse. Este fue aceptado y el SOM se convirtió en el sindicato afiliado número 18⁵¹.

La incorporación a la UOL parece explicarse a partir del principio, esbozado en el "Primer Congreso Obrero", de afianzar la unidad sindical para fortalecer las acciones reivindicativas individuales y defender la autonomía de las organizaciones.

Ese criterio estratégico se puso en práctica a lo largo del año, moviendo a los sindicatos a nuclearse en torno a quienes protagonizaban un conflicto y a participar conjuntamente en iniciativas solidarias, dirigidas a trabajadores y a la población en general. En este sentido, la Asamblea del sindicato aprobó su afiliación en una coyuntura difícil, por la resistencia de BIMA a aceptar un nuevo pliego de condiciones presentado en agosto.

Este parece un gesto de los metalúrgicos pidiendo la ayuda solidaria de otras organizaciones para resolver el problema de los bajos salarios, que también las afectaba a ellas. En cierto modo, el SOM pedía una retribución a sus esfuerzos solidarios anteriores, como había sido su participación en el conflicto de los trabajadores panaderos, en la campaña contra la carestía y en varias colectas. Vale apuntar algunos detalles sobre dicha participación.

A fines de enero de 1946, el sindicato participó de una colecta en ayuda de los obreros de la cantera "San Luis", que habían perdido sus empleos el año anterior. Además del SOM, se solidarizaron los gastronómicos, albañiles, mosaquistas, canteristas, gráficos y mercantiles⁵². A mediados de junio, los arroyos que atraviesan Tandil se desbordaron por lluvias constantes y fuertes vientos, inundando los barrios más humildes de la ciudad. La UOL organizó una colecta para proveer a las víctimas de ropa y alimentos, y los metalúrgicos participaron junto con otras organizaciones⁵³. En agosto, el SOM manifestó públicamente su adhesión a la campaña emprendida por la UOL contra la carestía de la vida⁵⁴.

Los metalúrgicos también participaron en el gran movimiento de solidaridad obrera que despertó el conflicto entre los panaderos y sus patrones, a partir de julio de 1946. El mismo se originó en un intento patronal de avasallar la conquista gremial del trabajo diurno. Su duración de tres meses y la movilización de apoyos que suscitara, lo convirtieron en el conflicto más importante del año. El SOM manifestó públicamente:

"...su más viva solidaridad con los camaradas en lucha, que no dudamos, la recibirán de toda la clase trabajadora y del pueblo que con justeza juzga un proceder que se esgrime en defensa del derecho legalmente adquirido, y recayendo la responsabilidad sobre quienes se lo niegan, provocando así a los obreros a cruzarse de brazos y al pueblo a carecer del más elemental artículo alimenticio"⁵⁵

⁵⁰ SOM, Actas, folio 46.

⁵¹ Diario NUEVA ERA, 31 de octubre de 1946.

⁵² Diario NUEVA ERA, 30 de enero de 1946.

⁵³ Diario NUEVA ERA, 27 de junio de 1946.

⁵⁴ El comunicado del SOM decía: "...no basta la simple expresión de apoyo a la lucha contra la carestía, sino que la campaña debe traducirse en la total movilización de la clase trabajadora y del pueblo por la lucha contra ese flagelo entronizado"() "Como principio de esta movilización, hacemos un llamado a todos nuestros socios y a los vecinos en general, para que hagan llegar denuncias contra infractores a la ley de Abastecimientos, que el sindicato recibe en su secretaría..." Diario NUEVA ERA, 10 de agosto de 1946.

⁵⁵ Diario NUEVA ERA, 19 de agosto de 1946.

A mediados de agosto, la UOL decidió ir a una huelga general con movilización y concentración, si el conflicto no se solucionaba antes del día 19. Al día siguiente, un comunicado del SOM en los diarios notificaba a los lectores su determinación de parar las actividades de producción durante 24 horas, ese lunes 19, en solidaridad con los panaderos⁵⁶. Ese paro coincidía y facilitaba la movilización hacia la plaza más importante de la ciudad. A las 16 horas, una "respetable cantidad de trabajadores pertenecientes a diferentes sindicatos", estimada por un vespertino local en 3000 personas, se había reunido en el lugar. En primera fila estaban los panaderos, con un cartelón que pedía: "queremos el trabajo directo".

A media tarde, una comisión se dirigió al interior del Palacio Municipal, para entregar al Comisionado Figueroa un petitorio, solicitando su inmediata intervención y solución al conflicto. Aquél prometió llevar el problema hasta el mismo presidente Perón y solicitó a los manifestantes, desde el balcón del Palacio Municipal, que volvieran al trabajo y tuvieran paciencia. Los trabajadores se dispersaron en orden. El paro de actividades, según los diarios de la época, había sido total⁵⁷.

La integración de los sindicatos locales a organismos nacionales del movimiento obrero aparece como un proceso incontenible en 1947, aunque persistieran los reparos por el miedo a resignar parte de la independencia sindical. Una delegación de la CGT, presidida por N. Framini (textil y miembro de la CD de la confederación), llegó a la ciudad en julio para crear aquí una filial provisoria. Su presencia aceleró un debate ya instalado en el ambiente sindical, porque tuvo inmediatas repercusiones: una Asamblea del SOM decide aceptar la formación de una filial de la CGT "por la importancia que ello representa para la clase obrera de Tandil" y afiliarse a la UOM, designando a Capelluti para conseguir "las formas que hay que llenar"⁵⁸.

No obstante, la adhesión de los sindicatos locales a la CGT recibió un fuerte impulso en el "Segundo Congreso Obrero Local" (diciembre de 1947), que reúne a los sindicatos de empleados de comercio, lecheros, canteristas, mosaiquistas, metalúrgicos, ladrilleros y otros, y es conducido por Amado Frutos (canterista) y un Juan Capelluti⁵⁹. La moción más importante, presentada por la Unión Obreros de las Canteras, destaca la necesidad de reformar el Estatuto de la UOL para permitir su ingreso a la CGT. Se acordó, por unanimidad, solicitar a la confederación el reconocimiento de la UOL como delegación regional. No obstante, las suspicacias sobre el futuro seguían presentes, por ejemplo en el discurso de Amado Frutos:

"...para la buena marcha de la organización y para lograr una unidad efectiva, las organizaciones deben regirse sólaamente, exclusivamente, por la política sindical"⁶⁰

La incorporación de los metalúrgicos tandilenses a la UOM se concretó, por fin, en marzo de 1948. Un comunicado publicado en los diarios y firmado por Capelluti, avisaba que el SOM se denominaría desde entonces "UOM seccional Tandil". Además, llamaba a la sindicalización de los trabajadores que aún no se habían afiliado:

⁵⁶ Diario NUEVA ERA, 17 de agosto de 1946.

⁵⁷ Diario NUEVA ERA, 20 de agosto de 1946.

⁵⁸ SOM, Actas, folio 101.

⁵⁹ Amado Frutos, líder de la Unión Obreros de las Canteras, adhiere al Partido Comunista y es candidato a concejal en 1948.

⁶⁰ Diario NUEVA ERA, 22 de diciembre de 1947.

... "para la defensa de su independencia sindical y para la lucha por sus reivindicaciones generales, para su emancipación de clase..."⁶¹

4. Conclusiones

La formación del SOM tuvo una base objetiva en el volumen y la tendencia al crecimiento del personal de BIMA, por entonces la principal fundidora de Tandil. A partir de entonces, la seccional de UOM, sucesora del sindicato originario, encontraría en el crecimiento de la ocupación en la industria metalúrgica local un soporte para multiplicar sus afiliados. También la distribución de adherentes por establecimiento seguiría un patrón semejante desde 1948, concentrándose la mayoría de aquéllos en una sola empresa y dispersándose el resto en varias decenas de pequeños y medianos establecimientos. Este fenómeno influyó considerablemente en la forma de gobierno adoptada por el SOM. La pertenencia común a un mismo establecimiento, el reducido número de obreros y las experiencias de trabajo compartidas, son factores que debieron confluír para dar a las Asambleas su carácter de principal órgano de gobierno sindical. Por otra parte, los miembros de la CD no se alejaron del lugar de trabajo habitual, porque los escasos fondos no permitían pagarles una renta por sus funciones administrativas, de modo que su conducta era fácilmente controlada y apoyada por los asociados, sus compañeros de labor.

Este esquema de poder se diluye a medida que el sindicato es absorbido por la UOM. Aunque se mantiene la Asamblea como único elector de las autoridades, estas conseguirán mayor autonomía de sus mandantes, a través del cobro de rentas y el abandono del trabajo, y de la aparición de órganos como el Congreso de Delegados, que implicaban una delegación del poder de control en unas pocas personas, que podrían ser influidas y captadas por la CD.

El SOM fue creado para conseguir mejoras salariales y un fondo mutual, que permitiera realizar prestaciones asistenciales a sus afiliados. Estos objetivos básicos se mantuvieron casi invariables luego de la fusión en el sindicato nacional, lo que tiene una interrelación con el mandato de los trabajadores y el crecimiento de la afiliación. Es decir, la predisposición de aquéllos a concurrir a las Asambleas dedicadas a esos temas demuestra que percibían al sindicato como un instrumento al servicio de la dignificación de las condiciones de trabajo, y que mientras dicha percepción se mantuviera crecería su adhesión. La realización de estos objetivos se planteó dentro de los límites impuestos por la legislación, lo que se aceptó como principio elemental hasta nuestros días. El sindicato admitía la necesidad de resolver las "diferencias" con la patronal en un marco de "armonía y cordialidad" que el Estado provincial había transformado en regla básica de su política laboral. Esto implicaba priorizar la negociación sobre el conflicto y buscar la intervención estatal en sus relaciones con los empleadores, a través de la mediación, la conciliación y el arbitraje.

Por otra parte, a poco de haber sido creado el SOM participó activamente en el movimiento obrero tandilense. En el bienio 1945-46, los metalúrgicos compartieron con la mayoría de las organizaciones locales una postura contraria al gobierno nacional y una estrategia general, basada en la defensa de cada sindicato a partir de acciones solidarias de conjunto. No obstante, en las relaciones con sus empleadores -en particular de BIMA- ya

⁶¹ Diario NUEVA ERA, 13 de marzo de 1948.

manifestaban una clara tendencia a recurrir al Estado en procura de su mediación lo que pone de manifiesto que, en el interior del SOM, no había unanimidad acerca de qué postura sostener ante el Estado, y que la unidad del movimiento obrero, sobre estas cuestiones, era relativa a la situación de cada organización.

En 1947, los metalúrgicos y otros sindicatos parecen atenuar sus posturas anteriores, que incluyen la indentificación de cualquier intento de sumarse a la CGT como una "corporativización", y presentarse mejor predispuestos a crear una regional cegetista en Tandil. Este es el año, en que algunos de los líderes del SOM se convierten en activos adherentes al peronismo. Dicha indentificación se transforma, a partir de entonces, en algo inherente al liderazgo sindical metalúrgico.